

TULIO OLMOS GIL

## **Stimulus – meaning: ¿Una explicación del significado?**

Toda explicación del significado, por lo general, se enfrenta a una disyuntiva no necesariamente excluyente como lo es: A) Un intento de dar cuenta de las relaciones entre el lenguaje y la realidad, lo que se conoce como teoría de la referencia y, B) Un esfuerzo por explicar las relaciones entre el entendimiento y el significado cognitivo, lo que se conoce como teoría del conocimiento. <sup>(1)</sup> De todos es conocido que no toda teoría del significado lleva a cabo tal proyecto y que tampoco tal perspectiva agota el ámbito del significado, sin embargo, –y ello es lo que nos proponemos realizar– la tesis quineana de la significación estimulativa no escapa a tal camisa de fuerza en la medida en que, precisamente, postula una explicación del significado en términos conductuales, con fuentes en Malinowski, Dewey y Skinner, intentando fundamentar: 1) Una teoría de la referencia, y 2) Una teoría del conocimiento.

La explicación del significado, o si se quiere, la teoría del significado–estímulo (*stimulus–meaning*) de Quine, tiene como punto de apoyo dos grandes sistemas que le sirven de fundamento metodológico y epistemológico. En primer lugar está el pragmatismo de Dewey –quien además reconoce su deuda con Malinowsky <sup>(2)</sup> –

---

(1) Cfr. Lepore, E. y Loewer, B., "Dual Aspect Semantics", en E. Lepore, ed., *New Directions in Semantics*, Londres–New York, Academic Press, 1987.

(2) Dewey, J.: *Experience and Nature*, New York, Dover, 1959, pp. 185–188.

y en segundo lugar, el conductismo de Skinner, y más específicamente la noción de conducta verbal. De ambos adopta Quine la perspectiva naturalista y conductista hacia los procesos observacionales y en general hacia el empirismo.

Todo ello quiere decir que merece la pena detenerse un breve instante en estos autores a fin de establecer las raíces de una fundamentación de la noción de significación estimulativa en esa conjugación entre pragmatismo y conductismo que hace Quine siguiendo a Dewey. Quine adopta que: "... el significado... no es una existencia psíquica; es primariamente una propiedad de la conducta ...el lenguaje es específicamente un modelo de interacción de al menos dos seres: un hablante y un oyente y presupone un grupo organizado al cual pertenecen estas criaturas, y del cual han adquirido sus hábitos de habla. Es en consecuencia una relación". (3) Sin embargo el texto de Dewey continúa así: "Cuando atribuimos al que habla como intención suya una significación, damos por supuesto otra persona que ha de participar en la ejecución de la intención, y también algo, independiente de las personas interesadas, por medio de lo cual se ha de realizar la intención. Personas y cosas deben servir igualmente como medios de llegar a una consecución común, compartida. Esta comunidad de participación es la significación. Toda significación resulta genérica o universal. Es algo común entre el que habla, el que oye y la cosa a que se refiere lo que se dice... es un método de acción, una manera de usar las cosas como medio para consumir algo en compañía y el método es general aunque sean particulares las cosas a las que se aplique. Las significaciones ...son reglas para usar e interpretar las cosas, siendo toda interpretación una atribución de potencialidad para producir cierta consecuencia". (4)

A pesar de lo extensa de la cita, en ella podemos evidenciar algunos de los rasgos característicos de la perspectiva quineana en

---

(3) Quine, W.V.O., "Relatividad ontológica", en *La relatividad ontológica y otros ensayos*, Madrid, Tecnos, 1974, p. 44.

(4) Dewey, J., *Op. Cit.*, p. 154.

los siguientes aspectos: 1) El lenguaje es una propiedad de la conducta. 2) El lenguaje es una relación. 3) La significación es algo compartido por los usuarios del lenguaje. 4) Las significaciones son reglas para usar las cosas.

Pasemos ahora a revisar la afinidad de Quine con Skinner, y tengamos en cuenta que de Skinner asimila la concepción de la conducta verbal como la resultante de tres factores fundamentales: a) El estímulo o condiciones antecedentes que se dividen en dos grupos: verbales y no verbales (audiencia y un mundo de cosas) b) La respuesta; y c) El reforzamiento por premio y castigo por parte de la comunidad que usa el código comunicativo. Estos tres aspectos junto a los que hemos enumerado de Dewey constituyen casi en su totalidad la concepción de significación quineana, y simplemente hemos hecho este paréntesis en el desarrollo del trabajo con el ánimo de mostrar lo evidente y concreta que resulta la huella dejada por quien fuera su maestro en Harvard, y por uno de los mas influyentes psicólogos de nuestro siglo.

Cabría añadir un elemento más a esta lista de evidencias que he traído a vuestra consideración, y es la pista dejada por Dewey precisamente en el texto comentado *supra*, en dicho texto Dewey hace alusión al trabajo del profesor de antropología polaco B. Malinowski en el que se hallan una serie de consideraciones en torno al lenguaje de los indígenas que hacen planteamientos bastante cercanos a los de Quine y que merecen ser traídas a la luz en aras de una mejor comprensión de las tesis del profesor Quine. En su trabajo titulado: "El problema del significado en las lenguas primitivas" encontramos lo siguiente:

"La consideración de los usos lingüísticos asociados con una empresa práctica cualquiera, nos conduce a la conclusión de que el lenguaje en sus formas primitivas debe ser considerado y estudiado proyectándolo sobre el fondo de las actividades humanas, y como un modo de conducta humana en materias prácticas... El lenguaje funciona como vínculo en la actividad humana concertada, como una parte de la conducta humana. Es un modo de acción y no un instrumento de reflexión"... "Una palabra significa para un nativo el uso adecuado de la cosa que representa, exactamente como un implemento significa algo cuando puede ser manejado y no significa

nada cuando no está a disposición ninguna experiencia de él... La palabra, entonces tiene un poder que le es propio, es un medio de efectuar las cosas, es un manejo de actos y objetos y no una definición de ellos... El significado de una palabra procede de la familiaridad, de la capacidad de usarla, de la facultad de gritarla correctamente, como hace el infante, o de dirigirla con sentido práctico como hace el hombre primitivo. Una palabra se utiliza siempre en conjunción activa directa con la realidad que significa"... "El significado no le viene al hombre primitivo de la contemplación de cosas, o del análisis de hechos que ocurren, sino por la familiaridad práctica y activa con situaciones pertinentes" (5).

De estas citas podemos extraer que el significado es igualmente una propiedad de la conducta, el lenguaje es un vínculo entre los individuos, manejar el significado de un término es aprender su uso en condiciones apropiadas y comprender un lenguaje tiene que ver con la *weltanschauung* de los usuarios.

Los nexos entre los tres autores y Quine se harán evidentes una vez que comencemos a describir las tesis quineanas, pero antes conviene plantear algunas consideraciones de orden metodológico sobre una fundamentación del significado en términos conductistas. En tal sentido, una explicación del significado conductista tiene que satisfacer los siguientes aspectos: 1) Dar una explicación del significado en términos observacionales, esto es, el significado tendría que poder ser descrito exclusivamente como una relación entre condiciones antecedentes (estímulo), conducta (respuesta) y reforzamiento (premio o castigo). 2) Al mismo tiempo, el significado no deja de tener implicaciones gnoseológicas en la medida en que implica procesos "internos" que tienen que ver con una serie de elementos no observables —por lo menos no en los mismos términos en que se puede observar una puesta de sol— como lo son la motivación, la capacidad de respuesta, etc., que tienen que ver con algo más que el entrenamiento. 3) También tendría que explicar desde un punto de vista completamente operacional, como se producen algunos mecanismos mediante los cuales: a) El sujeto "aprende" a

---

(5) Malinowski, B.: "El problema del significado en las lenguas primitivas", en Ogden, C.K. & I. Richards: *El significado del significado*, Barcelona, Paidós, 1984, pp. 327, 337 y 341.

manejarse con cierta fluidez con el lenguaje de la comunidad; en otras palabras, como aprende el individuo a "comunicarse" con sentido, como significa; y b) Como la comunidad establece reglas suficientemente rígidas para ser consideradas como tales y al mismo tiempo suficientemente flexibles para asimilar los cambios de uso.

Para Quine: "Conocer una palabra tiene dos aspectos. Un aspecto consiste en estar familiarizado con su sonido y ser capaz de reproducirlo... El otro aspecto, el aspecto semántico, consiste en saber como usar la palabra... Cada uno de nosotros, en cuanto aprende su lenguaje, es un estudioso de la conducta de su vecino; y a la inversa, es es objeto de estudio de conducta de su vecino".<sup>(6)</sup> Resulta mas que evidente que Quine estaría dispuesto a dar razón del primero y tercero de los aspectos planteados *supra*, pero si hemos de describir la significación como significación estimulativa, y si ha de considerarse como repetidamente lo hace Quine que el significado es primariamente una propiedad de la conducta, entonces habrá que dar cuenta de aquellas significaciones que no se producen como una conducta manifiesta y de aquellas estimulaciones que no generan significación alguna. Esto es, si bien es cierto que existe toda una gama de expresiones que aprendemos en la medida en que nos son útiles, sea cual sea el criterio de utilidad que se tenga (incluso aún desconociéndolo, puesto que podemos muy bien estar procesando información cuya utilidad desconocemos sin que ello se refleje necesariamente en alguna conducta, piénsese en información subliminal), también es cierto que el criterio de utilidad varía de persona a persona.

Luego ¿cómo explicar el significado de una serie de términos que carecen de una estimulación concreta y que sin embargo pueden generar la misma conducta? y, al mismo tiempo, ¿cómo explicar el significado como conductas diferentes ante estimulaciones semejantes o iguales?, por ejemplo, el llanto o la risa pueden ocurrir como consecuencia de situaciones idénticas. ¿Acaso la pretendida estrategia de Quine no sea más que una defensa a ultranza de las tesis que

---

(6) Quine, W.V.O., Op. cit., p. 43.

heredara de su maestro y que apuntalara con las de Skinner y el círculo de Viena?

Antes de dar respuesta a estas interrogantes, detengámonos un momento en los dos ejemplos anteriores e intentemos a manera de ensayo explicar su uso en términos conductistas. Vayamos al primer ejemplo: el término 'dolor de muelas'. Es evidente que un dolor de muelas sólo puede ser aprendido conductualmente cuando se ha tenido realmente un dolor de muelas, pero esto supone que la estimulación que debe generar su conocimiento, su familiarización con su uso, no solo debe estar constituida por la familiarización con el sonido de las palabras en cuestión sino con una serie de pliegues en el rostro del que lo sufre. Sin embargo, pensemos por un instante en una familia de comediantes que sea capaz de caracterizarlo a diario de tan buena forma que el aprendiz sea incapaz de diferenciar que realmente se trata de una actuación, el asunto se complicaría mucho más.

En fin, el caso es que la referencia de un término compuesto como 'dolor de muelas' sólo puede ser comprendido como tal si se tiene un desorden fisiológico de inflamación de un nervio (por ejemplo) que genera lo que aprendemos a llamar la sensación de tener "un dolor de muelas", y ni la comunidad ni el odontólogo pueden precisar la especificidad de las estimulaciones que dan lugar a tal conducta, en todo caso, tendremos que confiar en el paciente.

Pasemos ahora al otro ejemplo y pensemos en una escena de la vida cotidiana en donde vemos resbalar y caer a una anciana. Posiblemente sintamos dolor y solidaridad ante tal situación, pero también es muy posible que sintamos una morbosa propensión a reírnos, no de la anciana (diremos para salvar la culpa) sino de la situación cómica que representa, sin embargo, tenemos ante nosotros la misma estimulación con conductas diferentes. Compliquemos aun las cosas y coloquemos ahora a dos maricanos observando la situación, uno aprendiendo el castellano y el otro (filósofo) tratando de explicar al primero el significado de algunas palabras. En un caso diríamos que tenemos: estimulación-conducta-reforzamiento

para el término "pena", y en el otro estimulación-conducta-reforzamiento para el término "humor negro". Pensemos ahora en los marcianos: ¿Qué hipótesis será la que use el marciano filósofo para explicar al otro que se trata de unos seres que colorean el humor y se deslizan por el suelo buscando pena?

Dejando a un lado los ejemplos presentados y retomando la pregunta que nos hiciéramos páginas atrás, pasemos a considerar lo que podría ser nuestra respuesta a esa interrogante, y entonces convendrá detenerse otro tanto más en la concepción quineana del lenguaje, en este sentido, conviene recordar algunas de sus tesis que se podrían resumir con las siguientes citas: "El lenguaje es un arte social que todos adquirimos con la única evidencia de la conducta manifiesta de otras gentes en circunstancias públicamente reconocibles. Los significados, en consecuencia, aquellos auténticos modelos de entidades mentales, acabaron como grano para el molino del conductista" ... "Al apartarnos de las ideas y atender a las palabras asumimos la estrategia nominalista" (7). Ahora estaríamos en posición de responder a la interrogante de la siguiente manera: la estrategia de Quine parece ser la de abrazar el conductismo desde el punto de vista de la psicología del aprendizaje y la táctica nominalista consiste sencillamente en buscar una explicación naturalista del lenguaje que pueda dar cuenta de la adquisición de estructuras significantes en términos observables. Al respecto dirá Quine: "El aprendizaje infantil es un territorio radiante en el que florece la psicología conductista... Los rudimentos del lenguaje se aprenden ostensivamente. Los estímulos requeridos se encuentran claramente ahí afuera, y el misterio está reducido al mínimo". (8)

Nuevamente tenemos la negación completa del mentalismo y su posición es clara cuando advierte que los estímulos requeridos se encuentran ahí afuera, sin embargo, posiblemente sea una característica del aprendizaje del lenguaje que su adquisición (y por lo tanto su explicación) sea más fácil de describir en los niveles de inicia-

---

(7) Quine: *Las raíces de la referencia*, Madrid, Revista de Occidente, 1977, p. 51.

(8) *Ibidem*.

ción, precisamente porque se pueden controlar un gran número de variables que intervienen en la estimulación del niño. Pero aún en este nivel, existe la posibilidad de que el medio ambiente constituya un enjambre de estimulaciones que ni los padres ni la comunidad puedan controlar.

Lo interesante de todo esto —en nuestra opinión— radica en el propio Quine desliza la idea de la complicación al pasar a niveles más complejos en cuanto que : “De todos modos, se acumulan las sutilezas y las oscuridades cuando nos adelantamos hacia niveles menos primitivos del lenguaje” (9). Este hecho mismo se explica porque el niño comienza a combinar lo que ha aprendido en circunstancias concretas y a formar sus propias combinaciones usándolas adecuadamente según sea el premio o castigo. De esta manera aprender un lenguaje es aprender la significación de sus términos, o lo que es lo mismo, aprender cuales son las observaciones que contarán como evidencia a favor o en contra.

Podemos concluir esta consideración sobre la significación estimulativa admitiendo que si bien es cierto que las teorías semánticas conductistas constituyen el estado más estancado del desarrollo de la semántica en general, y que además las tesis skinnerianas parecen ser las más radicales en cuanto a la explicación de la conducta verbal, también es cierto que la tesis de Quine, aunque simple en su planteamiento, compleja en sus dimensiones, constituye una aproximación más abarcante y filosófica que la anteriores.

Por otra parte, y es algo a lo que Quine definitivamente le escurre el bulto, en el aprendizaje de todo lenguaje intervienen elementos no susceptibles de correspondencia objetual y por lo tanto tampoco susceptibles de correlato estimulativo, que sin embargo se aprenden a manejar y usar con toda la fluidez del caso.

Por último, pareciera que las teorías conductistas del significado (y con ella la teoría quineana) han sido concebidas en pecado o están heridas de muerte, puesto que se le plantea una paradoja: si el

---

(9) *Ibid*, p. 51.



significado es un proceso explicable en términos observables, entonces se debe dar razón de él sin echar mano de ningún elemento que no pueda ser observacionalmente establecido como conducta; pero ello conlleva a que tengamos que dejar fuera una serie de nociones que son útiles y funcionan en el desarrollo de todo lenguaje y que además tienen un evidente valor cognoscitivo, en otras palabras, o reducimos el significado a conducta y asumimos las consecuencias que trae toda reducción, o mantenemos una actitud más permeable y con ello tal vez tengamos que aceptar muchas nociones mentalistas.

Para terminar, permítaseme una última cita de un autor que no tan ajeno a la filosofía coqueteó suficientemente con el lenguaje como para llegar a la siguiente conclusión:

“Erróneamente, se supone que el lenguaje se corresponde con la realidad, a esa cosa tan misteriosa que llamamos realidad. La verdad es que el lenguaje es otra cosa”<sup>(10)</sup>.

*Instituto de Filosofía*  
*U.C.V.*

---

(10) Borges, J.L., “La poesía”, en *Siete noches*, México, F.C.E., 1980, p. 102.